

La narrativa animalística y la mitología del *trickster* en la Puna jujeña:¹ la figura del zorro

María Gabriela Morgante*

INTRODUCCIÓN

En la cosmología de los habitantes de la Puna jujeña aparece un conjunto de relatos referidos a animales domésticos, de cría y silvestres a través del cual se accede a la representación del mundo animal en esta área. En este corpus, el zorro se manifiesta como una de las figuras de mayor complejidad, y es frecuentemente presentado como un personaje que actúa burlando y humillando a otros animales de mayor tamaño y poder a la vez que es burlado y humillado por otros más pequeños y débiles, acabando como simulador burlado; vale decir, como un *trickster*. Este doble mensaje, de burlador y burlado, constituye un núcleo de significación que intentaremos explicar. A partir de la presencia del zorro dentro de la narrativa local, este trabajo se propone acceder a la naturaleza de este personaje, al sentido de sus acciones, y a su vinculación

1 La provincia geográfica de la Puna es la terminación austral del altiplano boliviano y peruano. Dentro del territorio argentino se extiende, de norte a sur, desde los 21°45' hasta los 26°45' de latitud sur. Su límite oriental está dado por una línea imaginaria que parte desde la frontera argentino-boliviana, entrando alternativamente hacia el sur y hacia el oeste. El occidental coincide aproximadamente con el internacional entre Argentina y Chile. La región de la Puna jujeña corresponde al sector comprendido dentro de los límites de la provincia de Jujuy.

* Licenciada en Antropología en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, docente de la Cátedra de Etnografía de América del Norte y Viejo Mundo de la misma Facultad. Becaria de pos-grado, con orientación al doctorado, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Título de tesis de doctorado: "Cosmología, mitología y chamanismo en la Puna jujeña argentina".

con otros personajes animales, humano-animales, humanos y deidades, contextualizándolo dentro del sistema de representaciones particular.

La subsistencia de los habitantes de la Puna argentina se basa principalmente en el pastoreo, complementado con el cultivo de unas pocas especies vegetales y el empleo periódico en actividades diversas. Dada estas características, los lugareños mantienen una íntima relación con el conjunto de animales que pueblan su paisaje, algunos de los cuales constituyen un elemento vital dentro de su economía, en tanto otros constituyen la amenaza para tal supervivencia. El papel desempeñado por el ganado no solo es, entonces, un elemento significativo desde el punto de vista económico, sino que, como ocurre con otros pueblos pastores, se torna fundamental en todos los aspectos de su existencia, y adquiere un tenor especial dentro de su cosmovisión.

La cosmología de los puneños actuales es la síntesis de aspectos indígenas prehispánicos con “contenidos foráneos”, producto del contacto de los últimos cinco siglos, de lo que resulta un sincretismo de prácticas y creencias en continua reformulación debido a la cambiante situación de contacto.² De acuerdo con esta concepción, todos los animales que hay sobre la tierra pertenecen a la Pachamama,³ madre primordial de todos los seres que en ella habitan. Por este motivo, muchos de ellos son objeto de prácticas rituales que contribuyen a mantener una relación armónica entre esta deidad y los hombres, que incluyen el challaco, la capada y la señalada,⁴ entre otras. Sin embargo, más allá de la posesión primigenia, los puneños distinguen entre los animales que pertene-

2 Cuando hablo de situación de contacto lo hago según lo propuesto por Turner 1988.

3 Dentro del conjunto de personajes tradicionales, Pachamama aparece como un ser primordial. Se la menciona como un espíritu, sin cuerpo, que brota de los cerros —aunque en estado alterado de conciencia es visible con figura humana— y que, a pesar de ser solo una, está en todas partes. En ocasiones, los lugareños la refieren como “Pachamama, Santa Tierra” o “Pachamama, Madre Tierra”, en muestra del respeto y de la fe depositados en ella. Su origen es impreciso, mencionándose que “Pachamama existía desde antes de antes”. Como dueña originaria de todo lo que hay sobre la tierra, aunque pueda delegar luego su dominio en otros personajes, es fundamentalmente un ser dadivoso. Invocando esta razón, los puneños dan o convidan a la tierra —por medio de acto de challar— coca, cigarrillos y alcohol, de los cuales la tierra absorbe sus sustancias, como parte de la relación de reciprocidad establecida entre ella y los hombres. Sin embargo, si se la trata sin fe, la Pachamama puede quitar al hombre todo lo que hace a su subsistencia y, así mismo, lo puede enfermar.

4 Con anterioridad se ha hecho referencia a la ceremonia del challaco. La capada constituye una práctica mediante la que se extirpa a los animales los órganos genitales, en presencia de un ritual en el que se emplean hojas de coca, alcohol puro, yerbeado, chicha y tabaco. La marcada o señalada se realiza entre las llamas, las ovejas y las cabras, de modo tal de poder reconocer la propiedad del animal.

cen al ámbito doméstico, resultado de que, sin dejar de pertenecer a la Pachamama, en segunda instancia su propiedad reside en los hombres particulares —categoría que incluye al ganado, a las aves de corral, a los perros y a los gatos— y otros que pertenecen al ámbito del monte y cuya única dueña continúa siendo la Madre Tierra⁵—entre los que se mencionan vicuñas, corzuelas, avestruces, cuervos, zorros, jaguares y pumas (en el habla vernácula, tigres y leones)—. Dentro de este último conjunto, el león, el cuervo y el zorro corresponden a la categoría de “entidades que se challan” debido al perjuicio que causan al hombre a través de sus animales domésticos.⁶

A su vez, todos los animales silvestres, junto con las cabras (quienes prefieren las peñas a la vida dentro del corral), son el resultado de la obra del Diablo, quien a imitación de la creación divina encargada por Dios a los santos y apóstoles, inventó por cada animal doméstico su correspondiente en el ámbito de lo salvaje. Pero, dado que solo Dios tiene milagro, Satanás requirió de su bendición, a la cual el primero accedió, según relatan los informantes, concretándola con la mano izquierda (a diferencia de la bendición realizada con la mano derecha para los animales resultantes de su propia labor).

El ordenamiento de los animales conforma una categoría clasificatoria de orden cósmico, en tanto que estructura seres y entidades discriminando animales domésticos que integran el ámbito de lo cotidiano, de los que deben ser domesticados o humanizados por medio del ritual. Estos últimos como salvajes, naturales y hostiles se oponen al ámbito de lo doméstico, de lo humano y de lo familiar. Dicha oposición opera como un principio ordenador que rebasa en mucho la casuística de los animales para trasladarse a muchos otros aspectos de la cosmovisión puneña.

5 En algunos casos, principalmente en el de las vicuñas, la propiedad recae sobre el personaje de Coquena. Este aparece asociado a la tierra a través de los animales. Se lo menciona como el dueño de los guanacos, las chinchillas, las vizcachas, del zorro, del león, del pato, pero especialmente de las vicuñas. Su figura se relaciona con la altura de los cerros y de las peñas. Se lo refiere en la actualidad como un espíritu que se reconoce por el ruido a tropel que puede escucharse de noche, por los cencerros sonando, por su silbido o su voz. De este modo pasa de un cerro a otro hasta que se pierde en los ojos de agua. En épocas anteriores se la mención con forma de gente, sin un sexo claramente definido, “como un hombre chiquito” que se comunicaba con las personas. De acuerdo a los relatos, Coquena conduce a las vicuñas que transportan cargas de plata; por ello aparece como un personaje asociado a la riqueza. En este sentido, tiene el poder de castigar a quien abuse de sus animales o al codicioso.

6 Estos animales se challan mediante la palabra. Para ello se arrojan al aire las sustancias características, a la par que se evoca el nombre del animal al cual van dirigidas. El león y el cóndor, por su carácter de adivinos, y el zorro, por su inteligencia, reconocen la intención cuando este acto se realiza con fe por parte del hombre.

El corpus para el análisis propuesto lo constituyen siete relatos, procedentes de las localidades de Coranzulí y Guairazul de la Puna jujeña argentina, recogidos durante el año 1982 por investigadores del Centro Argentino de Etnología Americana y transcritos por la autora. A los efectos del análisis, los relatos obtenidos a partir del material original fueron aislados en unidades discretas, eliminando las intervenciones de los entrevistados —manteniendo a modo de aclaraciones solo aquellas que fueran indispensables para la continuidad de los mismos—. Posteriormente se colocó a cada una de ellas un título referido a los personajes y/o a la idea central que contiene cada narración. El testimonio contenido en ellos fue analizado a partir de la consideración de que lo dicho constituye el criterio de verdad de sus relatores y, por tanto, una vía de acceso al conocimiento del modo de ser y actuar en el mundo de estas poblaciones.

LA NARRATIVA Y EL HORIZONTE TEMPORAL

Dentro de esta cosmología, la presencia de los personajes que la integran y sus acciones se dan en una trama temporal —sin referencias cronológicas precisas—, dividida en momentos cualitativamente distintos, y en ocasiones yuxtapuestos, cada uno de los cuales suele mencionarse como una “generación”. Estos momentos de algún modo se corresponden con la sucesiva aparición de las estrellas, la luna y el sol, en este orden. En general se hace referencia a tres de ellas: la de víboras, la de los antiguos y la del Rey Inca.

La generación de víboras, dentro de la cual se encuadran los relatos considerados aquí, se caracteriza como el tiempo en que los animales hablaban entre sí y con las personas. Esta actitud se ve posibilitada por la capacidad de los animales silvestres de mostrarse en una doble fisonomía humano-animal, motivo que les permitía —como se menciona en gran parte de los relatos de esta época— presentarse, encontrarse y relacionarse con personas de “la raza nuestra”, ocultándoles su animalidad. Así mismo, en este período, los animales mantenían entre sí un conjunto de relaciones jerárquicas al modo de la organización social de los hombres (maleteros, peones, jefes, parientes). La generación de víboras es aquella en que se vivía solo con estrellas; no conocían luna ni sol, afirmación que, sin embargo, hace caso omiso a la presencia de noches y días en las distintas narraciones —contradicción, por otra parte, que es solo aparente en tanto se hace presente en todas las mitologías—. El fin de esta generación está señalado por la aparición de la “gente diosa” que ha separado “a los cristianos de los animales del campo o del monte”, quienes a partir de entonces no pueden “contagiarse como cuando personas”. En algu-

nos casos se menciona a continuación una época de gente pobre que salía a los cerros a “pillar” vicuñas para vender su cuero y comprarse el pan. Este período, que no se distingue claramente de la primera generación, es el momento en que se refieren las apariciones de Coquena, quien podía hablar con la gente.

Un segundo lapso es referido como generación de los antiguos o, con menor frecuencia, generación de los chulpas.⁷ Posteriormente, con la aparición del sol comienza la generación del Rey Inca, su dominio sobre la tierra, sus cerros y sus riquezas, tiempo que finaliza con la llegada de los españoles, quienes, por envidia y codicia, lo matan. Con esta última generación, el mundo adquiere su configuración y sus límites actuales.⁸

Estos tiempos sucesivos o generaciones no deben ser pensados en términos de una cronología en el sentido occidental, sino como una concepción mítica de la cosmogénesis por la cual el mundo se construye y destruye sucesivamente, dando cada vez origen a nuevas formaciones que no están determinadas positiva ni negativamente.

Lo dicho hasta aquí nos permite afirmar que considerar a esta narrativa como “cuentos”, en el sentido de episodios referidos con un mero fin recreativo del modo en que han sido abordados en muchas oportunidades, y preocupándose más por el estilo que por el contenido, ha sido un gran error cometido por parte de muchos de los investigadores que han trabajado en esta y otras áreas. Mucho más allá de este tipo de tratamiento, estos mitos constituyen verdaderas fuentes portadores de sentido relacionados con los diversos aspectos de la vida y de las concepciones del hombre, de la sociedad y del mundo.

EL CICLO DEL ZORRO

La aparición del zorro bajo la figura de un *trickster* trasciende el área de la Puna y del Noroeste argentino, y es un hecho común en las mitologías sudamericanas, presente incluso en grupos tan disímiles como los Toba, Pilagá, Chorote y Chiriguano.

A continuación se referirán los relatos mencionados para la región de la Puna argentina que tienen como protagonista al zorro.

7 Las expresiones *chulpas* o *antiguos* son utilizadas por los informantes como sinónimos.

8 Esta mitología cataclástica tiene un soporte cosmovisional que trasciende la Puna para contextualizarse en una temática de especial significación en el área andina, pues expresa sucesivas y periódicas cosmogénesis y destrucciones, una visión del tiempo, y se asocia además a las mitologías y movimientos mesiánicos.

En primer lugar se considerarán tres relatos mencionados como “El zorro y la moza”, “El zorro y el carancho” y “El matrimonio entre el quirquincho y la hija del rey”. En todos ellos, el zorro —junto a otros personajes que varían en las distintas ocasiones— aparece trasgrediendo las reglas de la reproducción social, al mantener relaciones y engendrar hijos de mozas a quienes oculta su doble naturaleza; se presenta únicamente por la noche, vestido como persona y comportándose como tal o bien farseando su identidad como padre de una criatura que no le pertenece. En el primer caso, luego de transcurridos unos meses, la mujer, tras atar al hombre a su faja para que permanezca con ella durante el día, lo desconoce en cuanto se transforma en zorro, le dispara y lo mata con la ayuda de su perro. En el relato “El zorro y el carancho”, ambos personajes, encerrados en una casa por sendas mozas, al cabo de unos días de estar de novios con ellas, adoptan la fisonomía animal y, mientras el carancho escapa, el zorro pelea con los perros. En el tercer caso, a pesar de ser el quirquincho el verdadero padre del hijo de la princesa, el zorro intenta engañar a la criatura, fracasando en su interés por casarse con la hija del rey.

“El zorro y la moza” (informante: Natividad Quispe)

El zorro también se burló de la chica. Sí, pero ella no era la hija del rey, nada. Era una chica, así, particular. Bueno, este, ese es otro cuentito, ya. Usted sabe, dice que la chica estaba sola, penosa, no tenía ningún novio, ninguna hermana, nada que la haga acompañar. Y el zorro, claro, no sé qué habrá hecho con su sola. Y llegó una noche, una nochecita, ha llegado un hombre, che. Un hombre con un poncho de vicuña, de ese color. Bueno, un poncho de vicuña, hermosísimo poncho, pero silbando, vino el otro. Le ha dicho: “buenas noches”. “Buenas noches”. Y pasa, vuelve a pasar y ya el zorro se ha hecho el atrevido. Ha dormido con la chica y, al final, la chica se ha enamorado. Y antes de amanecer dice que se iba. “Tengo apuro, tengo mi trabajo”, dice que decía. “Me voy a mi trabajo”. Ya a la nochecita, ya que llegaba otra vez. Y ya la otra vez, ya para amanecer, dice que se iba. Y qué v’hacer. Ya la chica, ya hace mucho tiempo que andaban noviendo. Hace ya medio año, más. Le ha dicho: “¿cómo, vos trabajás sábado, domingo?”. “No yo trabajo, yo trabajo, para mantenerte a vos”, dice que le ha dicho. Y claro, el zorro estaba ponido en persona. Qué v’hacer como antes, como le acabo de decir, las mujeres que usaban faja, entonces dice que en el punto de la faja, dice que lo ha atado bien su cintura. La cintura de la chica con la cintura del zorro. Y claro, ya ha empezado a decir: “que me voy, que me voy”. “No, quedate. ¿Qué hace un día que falles al trabajo?” “No, me voy, yo tengo que trabajar, haciendo”. Y la chica no lo dejaba que se vaya. Y al final dice que ha empezado a amanecer, a amanecer, a amanecer, a amanecer y se ha teñido todo de claro ya. Qué v’hacer, el zorro por hacerse soltar, le metieron una hormiga, por acá, por el pedazo. Que sale la chica otra vez, y le dispara a un zorro. Largaron un perro, le hizo matar también. Le hizo matar al zorro. Claro, [porque] lo ha engañado, claro, porque se fue. Lo ha engañado que era un hombre y después era un zorro. Claro, claro. Sí. Y así ha pasado también este cuento.

En el relato precedente se advierte la doble naturaleza humano-animal que poseen los personajes, sujeta a los lapsos nocturno-diurno, la que constituye el foco que permite el embuste y el castigo. Como hombre, el zorro se describe al modo de un ser bien ataviado y de buena posición económica, aunque un tanto *atrevido*. Sin embargo, la frecuencia de sus visitas a la misma joven habrían evidenciado sus buenas intenciones. Más específicamente, el romance que comenzará como una suerte de burla hacia la joven culmina atrapando al zorro en su propio juego, al enamorarse este de la mujer. Al requerir la pastora la presencia diurna del zorro y tramar un *ardid* para conseguirla, se descubre la naturaleza humano-animal del personaje, que muere en manos de los perros como represalia a su *conducta impropia*.

Es claro que el mito define la alianza entre humanos y animales como matrimonios imposibles y, por ende, censura la acción del zorro como *violatoria del orden social* que establece normas matrimoniales e imposibilita las relaciones entre seres de calidad diferente.

"El zorro y el carancho" (informante: Don Nicolás Yampa)

Yo le voy a contar un cuento que... El zorro, en una casa así, en una casa así como nosotros tenemos casas en el campo, es que ha llegado una vez, ha llegado una vez, bien vestido con un poncho de vicuña; y ha llegado otro, también otro carancho, ese con pantalón blanco, con botas y saco azul, mozos lindos, ¿ve? Y han dicho que nosotros venimos, de lejos venimos nosotros, venimos a, a pasear, a conocer, a andar y conversar, así es que nosotros conversaban. Y bueno, y esa noche parece que estos han conversado y han venido con las mozas así, al ser de nosotros, de la humanidad. Tres mozas, cuatro mozas, no sé cuántas habrá habido ahí. Bueno y han conversado toda la noche y ahí han hecho una relación, así de casarse, así de juntarse, ¿ve? Casarse digamos. Pero el, nosotros, la parte nuestra era cristiana, ¿no?

Y el otro era zorro, era cuervo, un perro. Entonces, bueno, ya el zorro dice que se ha dormido, dice que ha dormido con una moza, digamos la verdad, con una moza; y se han acostado los dos, el carancho con otra moza. Y bueno, pero temprano dice que se ha levantado el zorro, es que ha dicho: "bueno, ya me voy. Yo, yo, yo tengo que andar, tengo que irme al campo a madrugar. Ya, ya oscuro, oscuro ya me voy, me voy. Y voy a volver a la tarde, vuelta a la oracioncita voy a estar llegando, así, llegando. Me esperan no más". Y la moza ha dicho: "Bueno, lo esperamos, está bien". "Está bien, es que ha dicho, me voy temprano, me voy temprano de mi casa, así". Y bueno, se han ido y a la misma hora ya, ya están, ya están llegando otra vez. Entonces la moza es que ha dicho que: "no, ahora no te vas a ir. Ahora tienes que dormir aquí. Mañana con el sol, pues, almorzando, comiendo todo es que te has ido". "No, dice, es que dice no, no, yo me voy temprano, me voy temprano". Y bueno, dice que la moza le ha cerrado la puerta, bien ha hecho pircar con piedras, con maderas, todo bien. Y ahí están sentados los mozos, pensativos. Bueno, es que ha dormido nomás. Y temprano es que se ha levantado el mozo. "Ábrame la puerta que yo ya me quiero ir, ya me quiero ir ya, ya, ya está dice,

dice, ya está amaneciendo ya. Como es que yo tengo que irme ya". Y es que no le ha abierto la moza, no le ha abierto. Y tanto es, tanto es que se ha puesto a pelar. Pero ya es que se ha hecho un perro, un zorro es, y que la ha agarrado a mordiscones a la moza. Y el cuervo, qué mierda, no sé. Y el carancho es que se ha subido arriba del techo, arriba. Allá, unas maderas, así como estos tirantes sabrán ser, pero en esos años usábamos otra (?). Las casas sabían ser (?) con tijeira teníamos, así. Es que ahí ha subido el carancho, ha subido y ha amanecido sentado... y todo, todo, todo. Esa noche ha dormido con la moza él. Y bueno es que sale peleando el zorro, zorro, es que se ha vuelto, se ha transformado en zorro. Se ha transformado en zorro y sale peleando. Los perros es que se han disparado y a la misma hora de más tarde, a la misma hora es que él estaba llegando otra vez. Y lo andaban los perros y ahí se ha puesto en cuatro pies solito el zorro. El carancho parece que ya no ha vuelto más. El carancho ya no ha vuelto más. Ya no ha vuelto más. Bueno en esa noche, claro, en esos tiempos de la generación de víboras, ahí hablaban las víboras, toda clase de animales salvajes, pues. Con la gente. Y por eso, por eso es que se llamaba, como se relacionaba con la gente, y así sabrá ser en esos años. Así es.

En esta versión, el zorro aparece junto a otro *trickster*, el carancho, y repite la secuencia de vistas nocturnas que dan origen a una relación afectiva estable. El desenlace es también similar, pues si bien no involucra la muerte incluye el *descrédito* y la *vergüenza*.

Cabe destacarse las reflexiones del informante acerca de las características del tiempo, en que las relaciones entre humanos y animales eran posibles y en el que existían personajes con la doble morfología antes mencionada. Estos aspectos denotan la alteridad existencial del tiempo de los orígenes.

"El matrimonio entre el quirquincho y la hija del rey" (informante: Natividad Quispe)

Dice una vez, una vez dice así, un cuentito que no me acuerdo bien. Eh, dice que había un, un zorro y un quirquincho. Este, bueno, había un zorro y un quirquincho. El quirquincho era más trabajador, más guapo, más, podía, así, levantar las, las plantas, así, esas cosas. Bueno, y el, y el zorro, no. El zorro era más, era más inteligente. Y el quirquincho, como nada por abajo de la tierra. Y dice que han ido al Rey, dando una vuelta, dice que ha aparecido la, la hija del Rey y la hija del Rey estaba bastante cuidada, bastante cuidada. [Era la hija] de un rey, de un rey de antes. El Rey Inca no. Estaba cuidada mucho, mucho, que no vaya a ser ningún, así, ningún hombre, nada. Todo eso la tenían en un patio, así, bastante, pared alta. Y lo conocían, lo conocían, pues, los changos a la chica, la hija del rey. La conocían, que era del rey, que era, conocía todo, ¿no? La hija del rey. Únicamente salía, así, con su papá, con su hermana, a, a trabajar, ¿no? Salía a pasear, así, únicamente así, tendría (?) Todos los animales dice que hablaban: el lagartito, todos, todos, claro. Todos los animales hablaban. Pero entre ellos, ¿no? No con las personas. Alguno, quizás, que se ha burlado de las personas. Ah, sí, hay varios que se han burlado de las personas, han conversado. Claro, con personas. A lo oculto, ¿no? Bueno, el quirquincho, como es que le estaba contando, dice que ha venido, por abajo

de la tierra, claro. Por abajo de la tierra, por abajo de la tierra. Y ha llegado una noche, y ha conversado con la hija del rey, al salir, claro. Dice que ha salido justo ahí, bajo la cama de la hija del rey, ha hecho un aujerito y ha salido ahí, de ahí. Se ha metido en la cama de la chica, y al otro día dice que ella se ha enamorado también de él, dice que se metía al aujerito y la chica ya, que lo quería, le tapaba el aujerito y listo. Lo veía como una persona, claro, así. Claro. Entonces dice que le tapaba el aujerito con tierra, así. Venían, limpiaban todo, y no pasaba nada. Otra vez de noche, nomás que venía. De día no estaba. De día no estaba. A la noche y, ¿quién va a notar? A la noche la chica dormía con llave, todo. Pero igual, eh, dice que un día de esos ya, la ha dejado de embarazo a la chica, embarazado, claro. Entonces el rey ya la ha visto que está de embarazo y cómo. Que ya ha empezado a tener el chiquito. Y, ¡uf!, el rey estaba bastante furioso. Bueno, dice que le ha dicho: “¿adónde estará ese hombre?”, dice que le ha dicho. Cuando ha empezado que el chico ha nacido, ya se ha criado, ya. Es grandecito, ya tenía tres años, más o menos, ya sabía hablar el changuito. Y dice que el rey, claro, como rey, han andado todos a disposición de él. De otro, pero no el Rey Inca, ¿no? Otro rey. Bueno, dice que ha venido y ha hecho reunir a todos los caranchos, los zorros, los cuervos, y los perros, y los quirquinchos, los lagartos, y toda especie de animales que... El rey ha dicho: “en este patio tiene que haber una reunión”. Y tienen que ponerse en fila todos. Y se han puesto en fila, se han puesto en fila así, como quiera, no mayor a menor, uno atrás del otro. “Mire, mirá m’ hijito —le ha dicho—, vos tenés que conocer a tu papá —le ha dicho—. ¿Quién es tu papá aquí?”. Y el zorro dice que, claro, estaba contento que seguramente lo iba a reconocer, “yo quiero que sea hijo mío, que sea”. Francamente, el zorro quería que sea su hijo de él. Para casarse con la hija del rey, era un interesado. Y el quirquincho no, ningún otro animal quería así. El zorro, a los zorros por eso. “Bueno —dice—, ¿cuál es tu papá? ¿Ese tu papá?”, dice el rey, estaba ahí. Y no pasa nada. No es usted, pase. Pase. Y el otro, pase. Ya estaba, ya, el quirquincho se ha puesto a lo último, a lo último. Más chico y se ha puesto a lo último. Y viene, viene y todo, ya nadie, ya. Ya han pasado los lagartos, los cuervos, los caranchos, los perros, todos, el zorro, todos. Y al zorro dice que dijo: “Yo soy tu papá, hijito. Yo soy tu papá hijito —le ha dicho—. Yo soy tu papá, yo soy tu papá, aquí”. Ha dicho que ha mirado bien, no, pase. Pase, pase, pase. Todos pasaban. Todos, todos pasaron. Claro, han visto el chiquito que no era su papá. El otro miraba, no era su papá. pase. Y al último cae, ya estaba, ya estaba embroncado el rey. Embroncado estaba el rey. Claro, ya estaba furioso dígame. Como si ya va pasando el último, ya no había esperanzas el tipo, que sea el padre. “Papá, papá”, dice que le ha dicho el hijo. El chiquito. Y dice que todos se han fijado, todo, parecidito era el hijito. (Risas). Parecidito el quirquincho al quirquincho viejo. “Bueno —le ha dicho—, ¿usted, usted es el padre del chico?” “Sí”, dice que le ha dicho. Qué v’hacer. “Bueno, la palabra del rey se cumple —ha dicho— y usted se me casa con este hombre y —le ha dicho a su hija y al, al muchacho también—”. Y listo. Ahí se han casado, han hecho gran boda. Todo. Y después, en un palacio han vivido, vivido bien. Ha terminado ahí, ese, el cuento que ha hecho el quirquincho. Sí, de noche anda. No, de día no anda. Cae durmiendo. Es flojo él. De noche anda él. Y mucho después se mete debajo de la tierra. Sí, vive, tiene su casa debajo de la tierra. Yo varias veces lo vi de día, he visto huellas que ha entrado ahí, debajo de la tierra. Son de escavar. Y duermen, tiene un sueño pesado. Tiene un sueño pesado. [Cuando andaba con la hija del rey] claro, tenía forma de persona. [Y el chiquito] también, parecidito. Parecido. [Y después, cuando se metía adentro, tenía otra vez forma] ya de quirquincho. [La hija

del rey] era persona. Y ya tenía esa forma de persona ya cuando se casó con la hija del rey. [Y cuando el rey llama a todos los animales] en ese momento sí, [tienen] forma de persona. Sí, claro, todos, todos. Todos.

En esta ocasión, el *trickster* que acompaña al zorro es un quirquincho. Este zorro, al igual que en los relatos anteriores, comparte la doble morfología característica de otros personajes y, gracias a ella, engaña a una princesa —con quien mantiene relaciones nocturnas— cuya virginidad se destaca en el relato como sumamente cuidada por su familia (y resaltada en su valoración en oposición al sirvinaco⁹ que caracteriza a gran parte de las relaciones que hombres y mujeres mantienen hoy día). Ante el embarazo y alumbramiento de su hija, el Rey —furioso— encara la búsqueda del padre de la criatura. En estas circunstancias interviene el zorro, pretendiendo engañarlo presentándose como el padre del hijo de la princesa. Pero el zorro fracasa en su intento de *engaño* y la paternidad del quirquincho es reconocida, lo que deriva en un matrimonio planteado como imposible que se materializa en tanto el quirquincho oculta su naturaleza animal durmiendo durante el día.

En otras tres narraciones —tituladas “El zorro y el perro”, “El zorro, el perro y el tigre” y “El zorro y el gallo”—, la transgresión se realiza a nivel de la producción económica. En el primer relato, el zorro hambriento recurre al perro para que le permita robar comida de la casa de sus dueños, situación a la que el segundo accede con la condición de no ser descubierto en su complicidad. A pesar de ello, el zorro se “macha”,¹⁰ canta y grita, despertando la atención de los dueños de casa, motivo por el cual acaba muerto por el propio perro.¹¹ En el caso de “El zorro, el perro y el tigre”, el primero intenta engañar al segundo apropiándose de su comida y ocultándole el fuego en su poder. Ante esta situación, el tigre¹² —que como tío del zorro goza de su respeto— y gracias a su carácter de adivino y a su “arte”, entrega al perro su fisonomía a

9 Concubinato, sin existir unión legal de por medio.

10 Se denomina de este modo al estado de embriaguez, resultado del consumo en exceso de bebidas alcohólicas. Como señala Castillo Guzmán refiriéndose al hombre andino, “la embriaguez es definida como el espacio preciso para que conductas y discursos marginales sean manifestados” (Castillo Guzmán 1999: 201). Esta caracterización también alcanza al zorro, quien a pesar de haber pactado con el perro mantenerse oculto, viola lo establecido frente a los efectos del alcohol.

11 El mismo informante comenta, refiriéndose a este mismo relato en otra oportunidad, que el zorro acaba muerto por los perros de caza alertados por el comportamiento de este animal embriagado.

12 Las expresiones *tigre* y *león* se refieren en este contexto al puma (*Felix concolor*).

fin de permitirle descubrir el engaño. Como consecuencia de ello, el perro y el zorro discuten y pelean, con lo que acaba la vida del segundo. En el tercer relato, el zorro intenta engañar al gallo para comerlo, convirtiéndolo en su compadre a fin de ganarse su confianza e inventando una ley que protege a los gallos para obligar a este animal a bajar del árbol en el que se resguarda. Sin embargo, el gallo, desconfiado y simulador, fingiendo proteger al zorro de unos perros, lo conduce por el camino que acaba con su vida.

"El zorro y el perro" (informante: Natividad Quispe)

Dice que hay un perro, como ayer estábamos hablando que los perros se los usa para, para el pastoreo de las ovejas, las cabras, bueno, así. Dice que había un perrito, bueno, este cuento ya es de animales, ¿no? Dice que se iba a las cabras, a pastorear las cabras al cerro, estaba ahí andando. Y dice que viene el zorro y lo habla, che, a su amigo. "Hola, amiguito". "Hola, ¿cómo te va?" "Bien". "Yo también, muy bien". "Che, hazme un favor, hermano —le ha dicho el zorro al perro—, regalame un chivito. Porque tengo hambre, hermano. No puedo cazar una vizcacha, no puedo cazar un quebo, nada, hermanito. No puedo. Ya hace cinco días que ando sin comer", dice. "No, hermano, eso no. ¿Cómo te voy a regalar si, si un día llego a la casa (?) menos el dueño me encomienda las cabras, me va a salir a castigar, lo primero que va a hacer me va a castigar a mí, va a decir: '¿Qué has hecho, qué es lo que has hecho?' Me va a castigar como cuatro o cinco semanas. "Y bueno —le ha dicho—, regalame". "No —le ha dicho—. Mirá, si querés yo te voy a hacer entrar en el corral —le ha dicho—. Andá, yo te voy a entrar en el corral. Tal parte duermo yo —le ha dicho—. Tal parte duermo, ahí duermo yo cuidando la hacienda. Y vos andá, hablame ahí. Ahí vamos a estar echados los dos", le ha dicho. Y bueno, la hora que le ha dicho: "ya al oracionar andame a buscar. No me vengas a buscar más temprano porque los perros te hacen, te van a matar a vos". "Aparte que estoy hambreado", dice. "Quedate, quedate un ratito. No te hagas problema, ya vas a comer". "Y ya cuando el dueño se entran a la cocina a comer, los perros de caza están mirando siempre —que le ha dicho—. Ahí están mirando. Y yo miro. Andá a ver las casas", que le ha dicho. Ha sacado el candado, ha abrido una casa que tenían especialmente, una casa de carnes, ¿no? Especialmente carnes había ahí: charquis, charlón, grasa; que había orejones también, pan, masa de chañares; había chicha, también, para que tome. Dice que había carne fresca de cordero, de llama, todo había, de todo. "De todo —le ha dicho—, ahí. Hay también si querés ponerte espuelas, también están las espuelas de Patota, del dueño, ahí están colgadas. Hay afuera hay un sombrero, hay una caja para que cantes —le ha dicho—. Si vos querés, cantas. Va a cantar lejos, no te vas a quedar ahí. Come rápido y anda. Si querés llevar, llevate algo. Ahora ya están cenando —le ha dicho—. Y la casa han dejado abierta. Andá, andá a comer, Cacho. Pero no vas a hacer pegar. Cuidadito. No me vas a hacer pegar —le ha dicho—. Si me vas a hacer pegar, a la vuelta yo te voy a alcanzar, yo te mato. Yo te mato". Bueno. Ha ido el zorro y ha entrado. Dice que ha visto un poco una cosa que un poco de grasa, otro de carne fresca de aquí, pero de todo a comer fue colocando un poco, así, en su plato lleno. Y había un cántaro, así, una vasija, que le contaba hace un rato, lleno de chicha. Había otro cántaro estaba la chicha, una chicha machadora, ¿no? —hacen algunos, hacen chi-

cha linda. Yo una vuelta me he machado con chicha, con chicha. con chicha. Y esa chicha hecha a harina de maíz, no hecha a alcohol, ni nada. Se le da vuelta un día por lo menos, ¿no? Y eso da vueltas la cabeza, te vuelve a dar... Cuando te machas—. Bueno, se había tomado como tres jarros de chicha. Ya se ha mareado, por suerte, del hambre que tenía, de la sed, de todo lo que tenía. Qué v'hacer; estaba con un hambre fatal. Y, claro, dice que había un soquero¹³ y le hablaba el soquero. A usted le he hablado del soquero, ¿no? Y bueno, un soquero, entonces le ha hablado el soquero. "¿Quién es ese?" Se ha sentado arriba del soquero y se ha puesto las espuelas del, del dueño de casa. Y se ha agarrado la caja y se ha puesto a cantar, pues dentro. No se ha dado cuenta ya que está todos ahí. Que mire... Cuando sale mujer de la casa, de la casa, para no hacerse pegar el perro que pastoreaba las cabras él lo ha agarrado, ahí nomás en el patio, dice. Lo ha metido, le ha reventado la panza. Han salido la chicha, los chicharrones, de todo, por acá, ahí, por la panza del zorro. Y así le ha muerto el zorro. Y bueno... Bueno, ahí termina el cuento.

En este relato, el perro aparece claramente como el encargado de cuidar el ámbito de lo doméstico por temor al castigo que puede recibir si no cumple con dicha tarea. La transgresión, también en este caso, se asocia a la oscuridad —a pesar de que, a diferencia de los relatos anteriores, en este, el zorro conserva todo el tiempo una morfología animal acompañada de comportamientos propiamente humanos—. Es interesante el modo en que se destaca la prosperidad característica de los hombres en esta época mítica, quienes poseen una habitación —depósito con variedad y abundancia de alimentos y bebida, además de otros artículos, en oposición a la situación actual—. Pero ante la violación del silencio, el zorro *embriagado* es descubierto. Y, aunque al comienzo de la historia el perro cedió ante el zorro y le permitió proveerse de alimento en casa de sus dueños, llegado el momento de tener que optar entre su rol de "protector" de los intereses humanos o castigar a su par animal, adopta la primera actitud, situación que deriva en la muerte del zorro.

"El zorro, el perro y el tigre" (informante: Natividad Quispe)

Se ha ido el zorro, se ha ido el zorro, como decimos nosotros, se ha ido también con el perro. Se han ido viajando, caminando, con burritos. Se han ido lejos. A buscar. Y dice que le ha dicho el zorro, le ha dicho al perrito, le ha dicho claro, este: "Mirá, escúchame una cosa, primero comamos toda la mercadería que estás llevando vos. Cuando se termina tu mercadería vamos a comer bien este", dijo, el zorro le ha dicho al perro así. Al zorro le decimos lobo; ese es nomás lobo, ese nomás es zorro. En ese tiempo le decíamos Don Juan. Y se han ido viajando, viajando, viajando han ido. Y se comían la comida del perrito, comían todo, se aprovechaban de él. Y después, dice, ya, le tocaba ya al zorro, ya, a gastar su mercadería. Y le ha dicho: "Mirá maestro, sabés que tengo mer-

13 Recipiente confeccionado con el cuero seco del animal muerto.

cadería y todo, pero no tenemos fuego. Y hay que hacer cocer, ¿me entendés? Mirá sale, sale, a esta hora salen estrellas —ya cerca del amanecer decimos nosotros, claro, como cualquiera, ¿no?— Salen estrellas en los cerros; a la mañana, el sol sale”. Y dice que ha dicho: “Ya, en aquella casa, ahí hay fuego. Andá a pedirte fuego de ahí, cuando llegas vamos a cocinar, vamos a comer”. Bueno, el perrito se iba, llegaba allá estando, cuando ya, el perrito, antes de llegar, ya se ha empezado a levantar el sol más arriba, más arriba, y ya amanecía. Ya ha acabado de amanecer y se tenía que volver el perrito. Hasta que ese, haciendo el perrito ese trabajo, al zorro cocinaba rapidito y comía solito, listo y triste. Y no era que el zorro no tenía fuego, sino tenía, sino por envidioso que era, le, le mandaba para que vaya, y no se gastara la mercadería de él, de él nomás, ¿ve? Y no le ha dado de comer nada a su amigo, a su compañero que estaba ahí, junto con él, a, a viajar. Y llegaban, estando un día al ir, encontraba el perro ha encontrado al tigre. Y dice que le ha dicho: “¿Adónde vas, che?” “Me mandó Don Juan a buscar fuego allá” “Pero no, ¡cómo va a ser fuego! Esas son estrellas, hijo”, le dijo el tigre al perro. Le ha dicho: “Yo sé muy bien”, le ha dicho. “Vos estás yendo mal. ¿Cómo vas a ir? Aparte de eso, el zorro ahora está cocinándose, está comiendo” Porque el tigre, dice que tenía una arte, era adivino, ¿ve? Cualquier cosa ya la adivinaba, sabía bien qué estaba haciendo el otro, todo. Y bueno, le ha dicho el tigre: “Tirate en el suelo, yo me voy a tirar encima. Yo te voy a dar mi arte”. Y, claro, la ha hecho tirar, el tigre encima del perro. Se ha levantado ya el perrito en forma de tigre, ya. Ya. Y el tigre ha quedado en forma de perro. Se cambiaron. Como cambiarse de ropa, así. Y le ha dicho: “Andate ahora a encontrar a mi —su sobrino dice que era el tigre, su sobrino dice que era Juan— del tigre. Entonces le ha charlado: “Andá a ver a mi sobrino y decile, hacé de cuenta que vos sos, que vos, que vos sos yo. Llega allá, este, decile, y el ya te va a poner el asiento, todo; me respeta mucho, te va a poner el asiento y todo. Va a llegar, te va a poner el asiento y vas a ver que te va a poner la cuchara, ahí, la cuchara va a poner ahí, sobre el asiento. Y vos rápido, ya, te sentás sobre la cuchara. Listo” Y bueno, y el perro ha hecho caso, así. Y ha ido, ha llegado allá, en, sobre a comer. Y ha dicho: “Buen día, sobrino”. “Buen día, tío”, le ha dicho, le ha saludado respetuosamente. “Pasa, tío”, dice que le tenía un terror bárbaro, el zorro tenía, así al tigre. Un terror, le tenía miedo, claro. Cualquier cosa, a su tío, lo que él ordene hacía él, el zorro. Pero para el caso no era el tigre, era, este, era el perrito que ha tomado la forma de tigre. Bueno, ha llegado justo la horita, ya todo bien, se ha cuidado por no hacer (?) el perro, nada. “Tío, me escuchás, me escuchás, me escuchás, tío”, le ha dicho. “¡Meta la mano, sobrino!”, dice que le ha dicho. Y qué va a hacer, la olla se ha rebalsado. Qué va a hacer el esfuerzo, metió la mano, ha dado vuelta la comida, así, con la mano y le ha hecho quemar todo. Y se ha quemado el, el zorro. Y ahí nomás dice que, bueno, “deme de comer toda su comida”. Y le ha dado todo a su tío, se ha quedado sin comer. De un momento a otro, cualquier cosa, no ha comido nada. Y se ha ido ya al otro lado, por ahí, allá. “Bueno, hasta luego, sobrino”. “Hasta luego, tío”, dice. Y ha llegado del otro lado. Dice que lo ha encontrado, allá, al tigre otra vez, le ha dado, le ha entregado su arte, todo. Y el perro ya se ha vuelto como perro otra vez. “Pero, ¿qué te pasa?”—el perro le ha dicho al zorro—, “bueno, ¿qué te pasa?”. “Ha llegado el tío, ha venido mi tío y, prácticamente no, él ha tenido un fósforo, hemos hecho fuego y cocinamos y lo he invitado a comer a mi tío”, le ha dicho. “Yo, este, le he dado de comer y yo te voy a decir la verdad, una cosa que, utilicé una sola cuchara y después, este, no ha querido levantarse y me ha dicho meta la mano y yo probé de meter la mano y me he quemado”.

Y para el caso no era así: el zorro, este, le ha dicho así al perrito porque era visto de que era espía. Y para el caso, el perro sabe bien porque él ha venido, ha visto, él mismo le ha hecho quemar la mano, todo. Y salió todo. Entonces han seguido viajando, han vuelto ya, al final ha tenido que confiarle todo ya el fósforo, ya, la comida para que, y él no podía, estaba jodido. No sabía nada. No sabía nada, nada, nada. Nada. Él ha pensado que ha llegado su, su tío, que era el tigre, nada más. Después él ha contado, así, mintiéndole. [Después siguieron] viajando junto con el perro, nidito envuelto. Pero ya comían bien todos los días, que ya, este, entonces, le confiaba un fósforo, le comía todo, tenía que cocinar todo, porque el otro no podía hacer, tenía las manos ya quemadas. No podía. Cocinaba, hacía sopa, comían. Siguen viajando. Ya cocinaba el perrito, ya. [...] pero ya, este, ya estaba forma de perro otra vez. [...]. Sí, claro, ya le seguía respetando y le, le confiaba todas las cosas ya. Entonces han vuelto a casa de nuevo. Y el perro, el perro dicen que ya han llegado, se han puesto contentos. Este, ya han llegado, con su mercadería, todo. Y entonces el perrito dice que se ha machado, se ha machado, se ha puesto a tomar vino, ¿que sabrán tomar en esos tiempos? Han empezado a tomar y se han machado. Y ya el perrito ha sufrido, ha aguantado todo entre ida y vuelta. Todo. Después le ha dicho: “vos sos así —le ha dicho—, vos sos malo, vos me mentiste, vos me ha dicho que tu tío te ha hecho quemar tu mano. Y no es así. Yo he venido, yo te he hecho quemar tu mano porque vos sos —claro, han discutido—, porque vos sos un sinvergüenza, vos tenés fuego, tenés comida. No me has dado de comer, no me has dado, no me has tratado como un buen compañero, nada. Ud. te hacés la burla de mí”. Claro, se han puesto a pelear, vea; se han machado, se han puesto a pelear, se han puesto a discutir, a palear. Y claro, dicen que estaban en la casa del perro, estaba el zorro, estaba llegado de viaje, contento, así. Y había en otro lugar el perro —claro, va, hay muchos perros—. Y ahí se han puesto a discutir y, claro, le ha ganado el zorro. Le ha dicho: “Mirá, vos sos así, vos, este, mirá, así le has hecho a mi hermano, al otro dice, así, le has hecho a mi primo, todo”. Le dio muerte. Y justo se han puesto a pelear y ha muerto el zorro. Ha muerto. Y así, ese es el cuento.

En este caso, el perro y el zorro aparecen como compañeros de viaje, al modo en que los hombres de la Puna antiguamente recorrían rutas comerciales entre distintos puntos de la región para intercambiar mercaderías. Al cabo de unos días de viaje, luego de agotar las provisiones del perro, el zorro niega las suyas bajo pretexto de no disponer de fuego para cocinar —aunque, como manifiesta nuestro informante, la verdadera razón es su *codicia*—. El perro, *burlado* por el zorro, busca fuego en las estrellas durante días sin conseguirlo. En estas circunstancias interviene un tercer personaje, el tigre, que advierte al perro sobre el *engaño* y pone su *poder* y su *capacidad de adivinación* al servicio del burlado, para castigar al zorro. Bajo la apariencia de tigre —animal temido y respetado por el zorro—, el perro castiga a su compañero dejándolo sin comida y obligándolo a quemarse la mano.

Es interesante observar, en este relato, que la capacidad morfológica va más allá de la humano-animal o viceversa presentándose la posibilidad de que los animales adquieran la fisonomía, las conductas y las virtudes de otro ani-

mal. Además es importante señalar de qué modo un mismo elemento —el fuego— aparece, en primer término, como medio para concretar la burla y, más tarde, también como medio pero para ejecutar el castigo. El fuego funciona a lo largo del relato como un bienpreciado que adquiere distintas funciones en relación al personaje que lo posee. Hacia el final del relato, el triunfo del perro sobre el zorro en la pelea y la consiguiente muerte del último tienen un paralelo en el plano simbólico en tanto el *trickster* ha perdido su poder al sentirse obligado, por sus quemaduras, a confiar el fuego y la comida a su compañero de viaje.

"El zorro y el gallo" (informante: Natividad Quispe)

Dice de esta forma, este cuento, viene así. Eh, claro, dice que había un gallo, un zorro. Un gallo y un zorro, simplemente esos dos. Y dice, cuando los animales así hablaban, ¿no?, dice que le dice el zorro no sabía cómo lo iba a comer al gallo, porque no sabía qué hacer para comerlo al gallo. "¡Ah! Ya sé lo que voy a hacer —dice que ha dicho—, mirá: le voy a hacer mi compadre. Le voy a hacer mi compadre adelante de toda la gente, de todo el público, le voy a hacer mi compadre y cuando yo vaya a saludarle le voy a decir: '¿cómo le va compadre?' Me va a dar la mano". Y cuando el zorro por ahí, y ahí nomás lo mata y lo come. Lo come. Y le hizo compadre, se hicieron compadres los dos. Se hicieron compadres y, claro, el gallo ya dice que lo ha visto que venía el zorro por ahí, caminando por la senda. Y dice que ha dicho, se ha subido arriba de un árbol el gallo. Dice que parecía un árbol, el gallo, grande y ya que ha venido el zorro lo ha visto, ahí arriba. "Buenas tardes, compadre", le ha dicho. "Buenas tardes compadre". "¿Cómo está compadre?" "¿Cómo está compadre?" Claro, que le ha estirado la mano al zorro, el gallo le ha alcanzado la mano nada más, nada más era para que matarlo, ¿no?, para comerlo ahí nomás. "Bien nomás compadre", dice que le ha dicho. "Pero, bájese, compadre —dice que le ha dicho el zorro— a saludarme", le ha dicho. "No, deje nomás, está bien, deje que ya nos hemos saludado", le ha dicho. "Bájese compadre", le ha dicho. "No, compadrito, no" —le ha dicho—. No estoy bien, estoy un poco enfermo, en fin". Bueno, le dice, le dice, el zorro le dice al gallo: "bájese compadre, mire tenía —el zorro le dice, tenía un diario, ahí, un papel—. Mire —le dice—, aquí vamos a leer la nueva ley compadre, para que sepa cómo va a ser, vamos a leer las nuevas leyes". "¿Y qué dicen esas nuevas leyes compadre?", le ha dicho. "Pero bájese compadrito, aquí vamos a ver —le ha dicho—. Mire aquí están todos los papeles, tengo yo en la mano, mire". "Eh, no, compadrito. Yo estoy enfermo. No puedo bajar —le ha dicho—. Avíseme de ahí nomás qué dicen esas leyes". "Dice que, que los zorros no deben de comer a los gallos (risas), que los zorros no deben de comer a los gallos. Y los perros no deben de correr a los zorros" —mire le ha dicho así—. Y bájese, mire". "Eso no puede ser así. Y a ver, lea de nuevo", le ha dicho. "Dice que los zorros no deben comer a los gallos —es que le ha dicho—. Y los perros no deben correr a los zorros". "Bueno, compadre —le ha dicho ya—, mire", el gallo no sabía cómo disimular. Justo dice que ha visto que venía un gaucho con otro perro por ahí cerca. Venía bueno, pongámosle aquí que venía del este, ¿no? Y le ha dicho: "compadre", le ha dicho. "Sí". "De allá, de aquel parte, viene por la senda un gaucho con cuatro perros —le ha dicho—. Cuidado porque te van

a querer correr". Y claro, le ha indicado el lado del oeste. Y bueno, más o menos venía así. Y ha mirado, después, resulta que venían del este. "Mirá, por acá, por esta senda dispará por allá. Dispará y te vas a salvar". Y ha disparado el zorro, el zorro así ha salido rajando. "Viene cerquita", es que le ha dicho. Claro, estaba cerquita pero, claro, justo en la esquina va a chocar con el caballo y los perros el zorro. Y ahí, cuando los perros también lo agarraron y mataron al zorro. Este zorro de casualidad ganaba porque tenía la maldita desgracia de, de hacer apuestas y todas esas cosas; pero, desgraciadamente, toda la vida perdida. Siempre. Nunca ganó. Una casualidad, creo que ha ganado una vez o dos. Siempre ha perdido. Mucho, mucho, mucho ha perdido. Todo.

En este relato, el zorro intenta engañar a un gallo y comerlo, mediante la estrategia de hacerlo su compadre y de ampararse en el respeto por la ley. Al igual que en los casos anteriores, la caracterización inicial del zorro *burlador* y, en este caso, del gallo burlado se invierten y el zorro acaba, también aquí, muerto por un perro. Al final del relato, el informante hace alusión a la condición de *perdedor* del zorro al cabo de las distintas historias en las que aparece involucrado.

Finalmente, el último relato, que denomino "El compadrazgo entre el zorro y el rey (o la única vez que el zorro ganó)", constituye una versión particular en cuanto el zorro (más exactamente una zorra) cría a un niño engendrado por una moza y un "gringo minero" y abandonado por su madre ante la amenaza paterna de obligarla a comer a la criatura recién nacida. Luego de varios años, el mozo criado por la zorra es ofrecido como marido de una princesa, oportunidad a la que accede por su belleza física (representada por rasgos "blancos") y por una falsa riqueza que el zorro aparenta como propia (embaucando a cigüeñas y ballartas, verdaderos dueñas de las ciudades a las que obliga abandonar).

"El compadrazgo entre el zorro y el rey (o la única vez que el zorro ganó)"
(informante: *Natividad Quispe*)

Sabía también el cuento del zorro. Este viene así: dice que el padre de una chica era malo, bastante malo. Y claro, ¿qué habría ser? ¿Un ingeniero, cateador de mina? Y él, y él, así, andando, cateando minas por ahí, se ha encontrado a una chica, en el campo. Y claro, ya la ha hecho su novia y le ha hecho quedar también el embarazo. Y ya la chica, ya (?) [No era una animal] Era una persona normal. Y bueno, dice que agarró, dice que ha dicho, este, claro, dice que el padre le decía a la chica: "mirá: el día que vos, este, te cases, no, no, el día que vos tenés tu hijo, carneando es que te voy a dar de comer. Carneando vos te lo tenés que comer a tu hijo".¹⁴ Y la chica lloraba: ¿cómo se va a comer a

14 Al igual que en otros relatos, la amenaza antropofágica es un tema recurrente en el tiempo mítico, denotando la asocialidad propia del mismo y el peligro que acecha a la reproduc-

su hijito? Y claro, claro, como se han enamorado los dos han tenido el hijo en el campo nomás. Y después el gringo se ha ido. Se ha ido por ahí lejos. No se lo ha vuelto a ver más. [La chica] ya estaba a punto de enfermarse, dice que se fue al campo, así, a pastorear la hacienda y se ha enfermado en el campo. Se enfermó en el campo, le ha preparado todo al chiquito, bien; lo ha dejado al chiquito bien, así, dándole leche, de mamar bien, bien, bien. Y bien atadito, lo ha atado con un cuerito, con una especie que ataban a los chicos antes. Así, bien bonito lo ha dejado, bien acomodadito bajo una peña que se llama troja.¹⁵ Y bueno, dice que ahí estaba el chiquito, pobrecito, durmiendo dice que estaba ahí. Y así, cuando dice que ha estado durmiendo así la criatura, dice que llegó, este... bueno, ya varios días dice que estaba durmiendo. Y la pobre madre dice que lo, lo encontraba, daba de mamar bien, lo tenía todo el día. Y ya tarde para volverse a la casa lo dejaba otra vez ahí, guardadito. Justo una noche, este, ha andado el zorro por ahí. Y estaba llorando el guagüita, estaba llorando; y dice que le gustaba, lo quiere mucho al guagua, este, el zorro. Al varoncito quiere más, nomás. Y bueno, y así, cuando está llorando la criatura llegó el zorro. Y lo ha sacado, se lo ha alzado y lo ha llevado. Se lo ha llevado. Al otro día, amaneció. Ha ido la chica a buscar su criatura, estaba la huella del zorro. Lo primero que pensó la chica es que el zorro se lo comió a la guagua. Bueno. Y el zorro no, no se había comido, se lo había llevado a su casa, a criarle ahí. Ahí dice que, que comía, dice que vomitaba en su boquita así. Así dice que lo mantenía. Lo mantenía. Lo mantenía. Dice que era un guagüito de ojitos, de ojitos celestes, bonitos. Parecido a su papá siempre. Y bueno ya, dice que ya no sabía qué v'hacer, ya se ha criado más grande, más grande, más grande el hijo. Bueno, qué v'hacer. Dice que ha ido a la casa del regío el chango ya grande. Ya, el chango así, de diez, veinticinco se ha criado, estaba solo. Salía al campo, bueno, es una suposición. ¿no? Y bueno, salía al campo, se iban a la hacienda, llegados los días por ahí dice que se robaban las cosas cocidas, otras que se robaban frazadas, ropas, por ahí, cuando iban a lavar, dejan extendidos ahí, también se robaba para su guagua, el zorro. [La madre nunca más lo vió]. Y se fue adonde daba como su hijo, ya lo tenía como su hijo; ya se ha hecho mozo, ya se ha hecho hombre. Y bueno, en una de esas dice que se ha avivado el zorro, la zorra, ¿no?, se ha avivado. Ha ido y dice que ha dicho al rey: "tengo un hijo rubio, no sé si puede casar con su hija", le ha dicho. "Es rico mi hijo. Y tengo —no sé si le ha dicho dos, cuántas ciudades. Cuatro, por ahí. Sí. Tres ciudades, dice —o dos ciudades, vamos a poner— dos ciudades, tengo", le ha dicho. "Tiene mi hijo". Y al rey le gustaba. No sé si era el Rey Inca o otro rey. Y dice que le gustaba, este, él, claro, era muy interesado que su hija se case con una persona rica; no se case con una persona pobre. Entonces, cuando se iba, este, ya a casarse con, dice que ha dicho: "bueno, bueno. ¡Si es rico yo le hago casar a mi hija!" No se conocían ni eso. Y qué v'hacer. Dice que ha venido, ha llegado el gringo con ropa, se ha arropado, ¿qué sabrá hacer la zorra para vestirlo? Con traje, corbata. Y a la princesa ya la han presentado ahí. Y bueno, bueno, ya empezaron a casarse y es que ha dicho: "bueno, compadre —es que ha dicho (ya se han recibido de compadres el zorro con el rey, ya se han recibido de compadres)—". Bueno, es que han venido a festejar el matrimonio con bombas, con dinamita, venían: ¡bum, bum!, cele-

ción social de los seres que lo pueblan. Para un tratamiento más extenso cf. Morgante 2000.

15 Reparó natural en las peñas que es utilizado para conservar alimentos.

brando con cuartos. ¡Uy!, venía claro, cualquier cosa, cualquier cosa venían haciendo. “Bueno, compadre —es que ha dicho— yo me voy a adelantar un poquitito. Un poquitito es que voy más adelante, voy a estar acomodando un salón en una de las ciudades de mi hijo. En la primera ciudad de mi hijo”. “Bueno, dice que le ha dicho, bueno comadrita”. Y es que ha llegado a una ciudad de las cigüeñas, de las parinas.¹⁶ Y ha llegado el manito y es que ha dicho: “vengan para acá, vengan todos, vengan. Les voy a dar una noticia, mala —es que ha dicho—. Vienen matando, vienen quemando, vienen, el mundo se viene encima, hermanos, de nosotros —le ha dicho—. Se viene el mundo encima —le ha dicho llorando—. ¡Bum! suenan bombas, suena dinamita. “Se viene el mundo encima hermanito,”¹⁷ es que ha dicho. “Adónde pueden salvarse, únicamente métanse en las lagunas”, es que ha dicho. “Ahí van a vivir”, es que ha dicho. Que salieron botando sus casas, han dejado, botando sus casas, botando sus almacenes, sus salones. Casas abiertas, en cada una, así. Ciudad completa, completa. Todo abandonado. Se fueron a vivir. Por eso dice que las parinas, que las cigüeñas, hasta ahora viven en las lagunas. Y bueno, llegó; ya ha llegado, ya ha llegado a la casa, ¿no? Ha llegado a la ciudad y dice que todavía no creían las parinas, las cigüeñas. Dice que se han ido, se han sentado. Cuando ya van viendo que ha llegado la gente, se han metido nomás las cigüeñas. Le han creído nomás al zorro, verdad debe ser. Y se han puesto a hacer fiesta ahí. Ahí han estado un día, dos días. “Bueno, ahora vamos a conocer la otra ciudad de mi hijo”, es que ha dicho. “Bueno”. Había ropa, había comida, había bebida; había pero de todo, de todo. No faltaba nada, nada. Bueno, y ya se han ido a la otra ciudad. Llegó a la otra ciudad, ya cerca de la otra ciudad, es que ha dicho, ya, la ciudad de las ballartas.¹⁸ Llegó a la ciudad de las ballartas. También dice que les ha dicho, claro, antes de llegar es que les ha dicho: “señor compadre, yo estoy yendo a preparar adonde un salón, ya, que puedan seguir festejando”. “Bueno”, le ha dicho. Llegó allá, a la ciudad de las ballartas, dice que le ha dicho: “Hermanos vengan, les vengo a dar una mala noticia —también dice—. Desgraciadamente se viene el mundo encima, nos vienen matando, nos vienen. Escuchen cómo vienen”, le ha dicho. ¡Uh! Venían festejando los otros. Claro, un rey que lo traen en andas, alzado. Ahí caminando (risa). “Que viene el gringo,¹⁹ que viene coronado rey”, dice que le dijo. Y bueno, así cuando venía, venía, venía, ve-

-
- 16 Parinas es utilizado como sinónimo de cigüeñas (*Ciconia ciconia*), aves de hábito migratorio que anidan en árboles o peñas.
 - 17 La expresión refiere a la idea apocalíptica que se mencionara al comienzo del trabajo, respecto de la sucesión de ciclos de destrucción y regeneración propios del tiempo mítico.
 - 18 El informante describe a las ballartas como aves blancas y de lomo negro que actualmente ocupan las lagunas. Es indudable su similitud con el aspecto de las cigüeñas, por lo cual probablemente se refieran a este mismo animal.
 - 19 La expresión *gringo*, así como las de *rey* o *ingeniero*, describen al otro cultural por excelencia. Estos personajes están calificados como seres poderosos, por lo cual resulta central el establecimiento de la relación de compadrazgo entre el zorro y estos representantes de la alteridad. La institución del compadrazgo, de origen hispánico, significa “un esfuerzo, entre otros, por acumular poder en el mundo social, por anular ciertas fuerzas indiferentes o enemigas, y para extender la protección de tipo familiar a áreas donde no hay parientes...” (Martínez 1963: 136).

nía, dice que venía, dice que venía, así. Dice que las ballartas han salido volando esas peñas, por ahí. Porque dicen que, dicen que las cigüeñas viven en peñas, de ahí. Y dice que se han ido a las peñas, otros a las lagunas. “Ahí se pueden salvar lo único”, es que le ha dicho. “Aquí no se van a salvar”, le ha dicho. Con también dice que han llegado a, a la ciudad la gente. Bailando, con bombos, festejando. Quilombo.²⁰ También otra ciudad que han dejado con las casas abiertas, también abiertas, todo, todo. De todo. Desde esa generación, desde esa fecha están las ballartas, ya se han quedado ahí, parece para siempre. Y ya creo que otra ciudad más tenía, pero no me acuerdo. Bueno, ahí termina, así, el cuento. Se festejaron, se festejaron y después ya han venido a conocer las ciudades. Y el rey se ha quedado bastante contentísimo de ver que su yerno tenga dos ciudades (*risa*). Sí, el zorro bastante vivo, la única vez que ganó. Muy poco ha ganado el zorro, siempre ha perdido.

En este último caso, el zorro aparece como un personaje cuyas conductas adquieren una valoración que permanece estable a lo largo de todo el relato y que deriva, hacia el final del mismo, en la concreción de sus *anhelos de poder y riqueza* (en este caso particular, positivamente connotados por el informante). En este caso, la imagen perversa está representada por el hombre blanco, quien embaraza a una moza local, desprecia a su hijo y abandona a ambos. A su vez, la mujer aparece amenazada (no queda claro si por su padre o por este hombre blanco) de practicar la antropofagia hacia la criatura recién nacida. Más allá de quién sea el autor de esta amenaza, es indudable la asociación de la actitud caníbal —actualmente— con la figura del hombre blanco y su actividad en la mina.

Ante dicha amenaza, la mujer esconde al recién nacido en el campo, donde es rescatado por una zorra. El desempeño excepcional de este personaje se evidencia en el pensamiento de la mujer, que atribuye la ausencia del bebé al apetito del zorro. Sin embargo, esta zorra lo cría hasta la edad en que es presentado como candidato para casarse con una princesa. Al cabo del relato, el zorro vence a las ballartas, a las cigüeñas y al hombre blanco, evitando una acción caníbal hacia la criatura que finaliza en la concreción del matrimonio deseado. En el transcurso de la secuencia relatada desempeña una labor etiológica: establece las ciudades como ámbitos humanos y desplaza a las aves a la vida en la peñas y lagunas.

Como se mencionara anteriormente, el zorro es el animal que con mayor frecuencia aparece en los relatos sobre mitología de *tricksters* de todo el país, y la Puna no constituye una excepción al respecto. Su naturaleza —morfología y comportamiento—, como la de muchos otros animales, es doble: puede

20 En este contexto, la palabra *quilombo* no refiere a la acepción de ‘burdel’ que adquiere en otros países de América Latina, y designa más bien una situación de festejo y bullicio.

mutar en persona a partir del atardecer y durante las horas de la noche, pero inevitablemente recobra su aspecto animal con las primeras luces del día. Junto a este atributo, el zorro se presenta igualmente como un ser inteligente, ambicioso, aprovechador, improductivo, mentiroso, transgresor, burlón, interesado, ladrón y beodo. Como todos los *tricksters*, está en el límite entre lo bueno y lo malo, lo permitido y lo prohibido. Gracias a su capacidad de mutación, en asociación con su inteligencia, el zorro se relaciona con otros animales (que poseen o no la facultad de transfigurarse) como con personas a quienes oculta su otra naturaleza. En este relacionarse reproduce en gran parte los vínculos sociales que se presentan hoy día entre los puneños, visto que los animales son entre sí parientes, compañeros de tareas o amigos. Al cabo de los relatos considerados aquí, el zorro se vincula de esta manera con distintos animales: el quirquincho, el gallo, las parinas, las ballartas, el tigre y el perro. Entre todos ellos se establece un sistema jerárquico que coloca a la figura del tigre por encima de la del zorro, dado que su arte como adivino (que puede transferirse, en este caso, al perro) es superior a la inteligencia del segundo. Esta jerarquía también se refleja en la relación de parentesco establecida entre ambos: el zorro, como sobrino del tigre, le teme y le respeta. En la vinculación con el resto de los animales, el zorro aparece siempre, en primera instancia, superando en astucia y engaño al resto. Sin embargo, a excepción de las cigüeñas y ballartas, de quienes consigue que abandonen sus ciudades,²¹ este acaba vencido por los otros animales: el gallo, a pesar del compadrazgo establecido entre ambos, desconfía de las mentiras de su compadre; el quirquincho, por su desinterés, belleza y apego al trabajo, gana el reconocimiento de su hijo, a quien el zorro pretende embaucar; y, finalmente, el perro, como animal confiado pero “espía” (en ocasiones, portador de una virtud ajena), acaba en la mayoría de los relatos ajusticiando y/o matando al zorro.

La relación del zorro con las personas del ámbito local refleja cierta similitud con aquella establecida con sus pares animales. Respecto de las “mozas” con quienes se relaciona, igual que lo hacen el quirquincho y el carancho, si bien alcanza su objetivo primario, acaba descubierto y castigado por ocultar su doble naturaleza. También es castigado por el rey al que intenta engañar aludiendo a una falsa paternidad. Sin embargo, cuando el embaucado es el hombre blanco, bajo la forma de un “ingeniero gringo cateador de minas”, el zorro consigue perpetrar su engaño (que involucra a otros animales y al pro-

21 En el caso del engaño a cigüeñas y ballartas, el zorro logra su cometido dado que, en este caso, la mentira está dirigida, en última instancia, a triunfar por encima del rey blanco.

pio rey) y continuar su farsa hasta el final, alcanzando su objetivo de ambición y riqueza.²²

Todo este sistema de complejas relaciones inscrito en el tiempo mítico de la generación de víboras tiene plena vigencia en el presente. A pesar de la distancia entre ambos tiempos cualitativamente distintos, tanto en el pasado como en la actualidad, lo salvaje y lo deshumanizado constituyen una amenaza permanente para la reproducción cultural y, como tales, requieren de la puesta en práctica de algún mecanismo que contenga dicha amenaza y garantice la reproducción. Teniendo en cuenta la ausencia de referencia alguna en los relatos arriba mencionados de la práctica del challaco a la que se aludiera oportunamente,²³ estos mitos pueden inscribirse en un período en el cual el papel desempeñado por dicha práctica en la actualidad aparece reemplazada en el pasado por la función de mediador desempeñado por algunos personajes míticos. En este último caso, la presencia de animales del ámbito doméstico, representados por el perro, y en ocasiones auxiliado por otros, hace de mediadora en la relación entre la casa y el monte.

Del mismo modo que lo salvaje y lo humanizado, lo foráneo también constituye una amenaza para la continuidad de la cultura local. Ahora bien, en tanto el animal doméstico actúa como intermediario para neutralizar la acción del animal salvaje —o, dicho de otro modo, en tanto el perro triunfa sobre el zorro y le confiere castigo— en el marco de la cultura local, este mismo animal pernicioso actúa como intermediario en la relación entre el lugareño y el “gringo”, representando las acciones y conductas nativas ante las actitudes del personaje foráneo.

Esto último hace referencia a lo que antes se mencionara respecto de la dualidad valorativa que adquieren las conductas del zorro, que se mueve entre los extremos de lo permitido y lo prohibido conforme al contexto en el cual se desarrollen sus acciones. Todo aquello negativamente connotado en los primeros seis relatos (o todas las veces que el zorro perdió) en las que nuestro personaje se vincula con otros propios de la cultura local, está presente nueva-

22 Este aspecto es común a la mitología de *tricksters* de la región del Chaco. En el caso en que esta situación sea más abarcativa podría pensarse que el engaño cambia de dimensión endo y exogrupalmente y, por ende, de valoración.

23 Se conocen, para esta misma región, otros relatos que sí hacen mención al challaco, como aquellos en que la mujer —como ser poderoso— se relaciona a partir de esta práctica (mencionada en este caso como *corpachada*) con la Tierra y es responsable de que los varones queden incorporados a la sociedad humana, dando origen al surgimiento de la familia. Cf. Forgiione 1990.

mente en la última narración (o la única vez que el zorro ganó) en la que el universo de personajes locales se interrelaciona con otro perteneciente al mundo del “gringo”. La dualidad comportamental del zorro está representando un modelo paradigmático de ética ambivalente propia del mundo puneño, cuyos valores son sustituibles de acuerdo con las circunstancias en las cuales transcurren las acciones de los personajes y de la naturaleza de los mismos.

El valor prototípico de la narrativa del ciclo del zorro en la Puna jujeña reside en el modo en que el comportamiento de los personajes involucrados en los relatos míticos caracteriza la conducta del hombre que en ella habita en el presente respecto de situaciones similares. En lo relativo a la actuación endogrupal, la mediación de la acción protectora del perro contra la amenaza de la acción perjudicial del zorro y otros animales salvajes es reeditada mediante el convite a la tierra que, como práctica humanizadora, contiene el peligro de lo natural a través del cumplimiento del convenio establecido entre el hombre y la deidad. De este modo, junto al sometimiento de la amenaza, son reprimidos el engaño, la mentira, el robo, la ambición y el desapego a la productividad, entre otros,²⁴ como valores que representan la conducta punible y no deseada intraculturalmente. Del mismo modo en que el ritual del convite a la tierra mantiene el control del hombre sobre los animales perjudiciales, la misma práctica llevada a cabo en el espacio de las minas²⁵ actúa, en el presente, como una contraprestación a través de la cual el sacrificio del animal y la oferta de sus partes reducen el peligro del daño potencial contenido en dicho espacio y garantizan la explotación de sus riquezas. El canibalismo simbólico

24 También, conductas como aquellas desarrolladas bajo los efectos del alcohol son censuradas en este tipo de relatos. Su connotación como comportamiento transgresor tiene, seguramente, la influencia del culto protestante instalado recientemente en esta región.

25 El Diablo, en ocasiones también mencionado como el Tío o Mandinga, es un personaje que los lugareños relacionan a la noche o a la profundidad y oscuridad de minas y estrechos. Es considerado el dueño de todos los minerales que hay sobre la tierra (a excepción de la sal), motivo por el cual se lo challa para asegurarse el éxito en la explotación junto con la prevención de accidentes. Antes de comenzar la explotación de cada mina es responsabilidad de la persona que se encuentra a cargo del trabajo adquirir una representación material del Diablo, conocida como el Ukako, que se coloca en un altar a la entrada de la misma. Su colocación es acompañada de una ceremonia en la cual se convida a esta figura con alcohol, coca y tabaco, a la vez que se carnea un toro del cual se entregan al Ukako el corazón y la sangre. De este modo se establece entre los hombres y el Diablo una relación contractual sustentada en la capacidad de una de las partes de castigar en caso de incumplimiento del pacto y, por ende, del equilibrio. En esta concepción cosmológica, la mina se presenta como un ámbito peligroso asociado a seres demoníacos y, en cierto modo, a los blancos que comparten esta connotación de lo diabólico.

que implica el carneado del toro y la entrega de su corazón y su sangre (en la que está contenida el alma del animal) al Ukako de la mina, es parte de una reciprocidad que asegura, a cambio, el éxito en el desarrollo de la actividad minera, tan necesaria para la supervivencia de los habitantes de esta región. Del mismo modo que hoy día son ofrecidos en la ceremonia de la mina la sangre y el corazón de un toro sacrificado, ritual que suspende el comportamiento antropofágico del Diablo y protege la vida de los peones locales que allí trabajan, la zorra evita, en el tiempo mítico, la pretensión del padre del recién nacido de carrear a la criatura y darla de comer a la madre garantizando la reproducción social del propio grupo. De este modo, el ritual y la acción ejemplar del zorro, en sus respectivos momentos, juegan un doble papel: humanizan y familiarizan lo otro y son soporte cosmovisional para incorporar lo foráneo bajo los códigos de la propia cultura, proveyendo al orden local de un programa para la orientación de la acción dentro de la situación de contacto que garantice la supervivencia de lo propio a pesar de su continua interacción con lo ajeno (tanto en el pasado como en el presente).

Lo hasta aquí mencionado confirma que en la mitología de *tricksters* de la Puna jujeña nos encontramos con un personaje de significación compleja, con múltiples facetas. En los relatos considerados encontramos la reiteración del patrón que refiere al zorro como embaucador, como ejemplaridad negativa. Pero en este caso, dicha negatividad se reduce al ámbito de las relaciones interculturales. En el espacio de la cultura local, la violación por parte del zorro de las normas establecidas para la producción económica y la reproducción social son castigadas con la muerte (aunque esta no signifique necesariamente un cambio ontológico sino la forma de un castigo) en las manos del perro, que representa el auxilio del hombre. Sin embargo, en el caso en que la profanación —en esta situación particular del sistema de relaciones sociales— se produzca en el contexto del contacto entre la cultura local y la occidental, aquellas acciones se resignifican. De este modo, el conjunto de normas y valores cuya violación es connotada negativamente en el círculo de la propia cultura adquieren una significación positiva respecto al blanco, en cuanto evidencia la supremacía de la inteligencia nativa sobre la foránea, y, junto a ello, la participación del zorro en la narrativa mítica supera su imagen de mero embaucador. Como burlador de la alteridad existencial, el triunfo del zorro no deja de ser recalcado o de sorprender a los propios informantes, evidenciado en expresiones como: “sí, el zorro bastante vivo, la única vez que ganó. Muy poco ha ganado el zorro, siempre ha perdido” o “Este zorro de casualidad ganaba porque tenía la maldita desgracia de, de hacer apuestas y todas esas cosas; pero, desgraciadamente, toda la vida perdida. Siempre. Nunca ganó. Una

casualidad, creo que ha ganado una vez o dos. Siempre ha perdido. Mucho, mucho, mucho ha perdido. Todo.” (Natividad Quispe, Guairazul, 1982). La presencia de esta actitud poco habitual hace al dualismo del *trickster*, burlador y burlado, que se manifiesta en el mensaje que escribe el poder de una manera lineal literal (distinto de la situación en que el zorro es vencido por los que en apariencia son más débiles). Los animales que se ubican jerárquicamente por debajo de la figura del zorro aparecen simbolizando a la cultura (a las normas, a lo social y establecido) y, en este caso, la eliminación del zorro hace posible la reproducción social. En tanto, quienes aparecen como más poderosos (los blancos) representan lo asocial, la naturaleza, por lo que de su superación también depende la reproducción social de la propia cultura.

La aparición de la “gente diosa” que se menciona como el momento que establece el final de la “generación” a la cual pertenecen las narraciones referidas separa el momento de la acción mítica de sus personajes del presente, tal cual es vivido actualmente por los puneños, estableciendo un nuevo orden cósmico en el cual los personajes pierden su capacidad de mutar y de comunicarse y hablar con las personas, pérdidas que los confinan, definitivamente, al mundo natural. A partir de entonces, su función como conservadores de la armonía es delegada a los hombres de cuya responsabilidad depende, desde entonces, el equilibrio entre el universo familiar de lo humano y el universo extraño de las deidades, a través de la reedición del orden mítico con la institución del ritual.

CONCLUSIONES

La doble naturaleza del personaje del zorro no se detiene en su morfología y comportamiento sino también en su posibilidad de relativizar el conjunto de normas y valores culturales de acuerdo al contexto en que las mismas operan. Del mismo modo, el zorro pertenece tanto al ámbito de lo salvaje (interculturalmente) como a la esfera de lo familiar (intraculturalmente), moviéndose respecto al hombre entre los extremos de la amenaza y la protección. Toda estas ambivalencias en las intenciones y acciones del zorro tienen, como finalidad última, el mantenimiento del orden cultural.

El carácter de gestor mitopoyético de este personaje reside en su volubilidad ética, contrastante, que dinamiza su actuar. De este modo, el zorro se enmarca en la figura de un héroe cultural bifronte capacitado para afrontar lo novedoso. Igualmente, su versatilidad jurídica y su aspecto etiológico lo convierten en una imagen que integra lo extraño, a veces como fracasado, otras haciendo fracasar al rival.

A partir de lo analizado hasta el momento puede afirmarse que el zorro dentro de la narrativa mítica de la Puna jujeña, y de la animalística en particular, reúne un conjunto de atributos que le confieren un identidad peculiar y un papel fundamental en el mantenimiento de la propia cultura y en la reafirmación de su propia visión de mundo.

El pasaje del personaje del zorro como burlador burlado al de nuevo burlador establece los límites entre lo propio y lo extraño y funciona como la capacidad de la cultura puneña de mantener bajo su dominio lo hostil (no solo el ámbito de lo natural sino también de lo cultural que le es ajeno), integrando los seres conocidos a la situación de contacto. Esta dualidad del zorro y de otros *tricksters* facilita que la narrativa que los involucra incorpore hechos relativos al contacto con el blanco sobre la base de un mensaje que alude a la habilidad y al triunfo de los nativos.

La práctica del ritual de challar a la Pachamama y al Diablo (mediante el Ukako) constituye un nexo a través del cual el tiempo ancestral y mítico, representado por la acción del zorro, se reedita en el presente: en un caso controlando la amenaza de lo natural bajo su humanización y en el otro relocalizando dentro del espacio local y resignificando dentro de lo cotidiano las introducciones propias del contacto con la civilización occidental (tanto a nivel del sistema de creencias como de la tecnología). Como en el tiempo mítico, la acción ritual en el presente asegura la producción económica y la reproducción social del mundo puneño. En ambos casos, una vez trasladados al ámbito de lo comprensible, la amenaza se controla mediante el mantenimiento de la obligación contractual. El temor a las consecuencias de su violación permite el mantenimiento del orden, de la armonía y de la dinámica cultural.

La narrativa que involucra al personaje del zorro en el espacio de la cultura de la Puna jujeña argentina provee una muestra de la relativa significación que lo admisible y lo prohibido adquieren en este marco. El zorro se mueve entre la categoría de un ser-otro, cuando se lo contextualiza como ser mítico amenazador de la producción y la reproducción interna y de un ser-propio cuando su andar se inscribe en los relatos que lo vinculan con otras categorías de seres-otros (en este caso, la de "gringo").

REFERENCIAS

ARGUEDAS Cortés, G.

1991 *En torno al origen del tema del conejo como embaucador (trickster) entre los Misquitos*. En *Past, present and future. Selected papers on Latin American Indian Literatures*. Ed. Mary H. Press. California: Labyrinthos.

CALIFANO, M.

1973 *El ciclo de Tokjwaj: análisis fenomenológico de una narración mítica de los Mataco costaneros. Scripta Ethnológica* 1. Buenos Aires: CAEA.

CASTILLO GUZMÁN, G.

1999 *Embriaguez colectiva y sexualidad en los Andes. Anthropologica* 17. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

FORGIONE, C.

1990 *Metamorfosis y tiempo primigenio. La narrativa folklórica a partir de la perspectiva fenomenológica. Mitológicas* 5. Buenos Aires: CAEA.

GUSS, D.

1988 *In the absence of Gods: the Yekuna road to the sacred. Scripta Ethnológica Supplementa*. Buenos Aires: CAEA.

IDOYAGA MOLINA, A.

1987 *En torno a la noción de arquetipicidad en el relato mítico. Mitológicas* 2. Buenos Aires: CAEA.

MARTÍNEZ, H.

1963 *Compadrazgo en una comunidad indígena altiplánica. América indígena* XXIII. 2.

MORGANTE, M.

2000 *La sociedad de los cuervos y la construcción de la identidad en la Puna argentina. Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social. Parte 3, La Plata.*

ORTIZ RESCANIERE, A.

1973 *De Adaneva a Inkarri: Una visión indígena del Perú*. Lima: Retablo de papel.

SANGUINETTI, A. y A. MARISCHOTTI

1959 *Notas para el estudio de la cultura de la Puna. Runa* IX. 1-2. Buenos Aires.

SCHELOTTO, M.

1987 *El corpus del Rey Inca en la Puna jujeña. Mitológicas* 2. Buenos Aires: CAEA.

TURNER, T.

1988 *Commentary: Ethno-Ethnohistory: Myth and history in native south american representation of contact with western society. En Rethinking history and myth. Indigenous South american perspectives on the past*. Ed. J. D. Hill. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.

VIDAL DE BATTINI, B.

1980 *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. 10 tomos. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.